

## **Indagaciones sobre la intuición del lenguaje en la filosofía de Heráclito de Efeso**

Alvaro Alberto Molina D' Jesús \*

### **RESUMEN:**

En este artículo se busca realizar una aproximación a la filosofía de Heráclito de Efeso desde un punto de vista poco abordado en la literatura especializada sobre el tema en español. A partir de la revisión de los principales estudiosos del filósofo en lengua española, como son, Marcovich, Capelletti, Bernabé, y de otros autores de importancia capital como Nietzsche, Heidegger y Gadamer. Se realiza una interpretación de la noción de *Logos*, utilizada por Heráclito, como lenguaje, en el sentido de verbo creador lo cual implica consecuencias de orden ontológico.

**Palabras claves:** Heráclito, *Logos*, Filosofía del Lenguaje

## **Inquiries about the intuition of the language in Heraclitus's philosophy**

### **ABSTRACT:**

In this article looks to make an approach to the philosophy of Heraclitus from a point of view undertaken in the specialized Spanish Literature of this subject. From the revision, in Spanish language, of principal studios of this philosopher as they are; Marcovich, Capelletti, Bernabé, and of other authors of capital importance like Nietzsche, Heidegger and Gadamer. An interpretation of the idea of the *Logos*, used by Heraclitus, is made like language, in the sense of creative verb which implies consequences of ontological order.

**Key words:** Heraclitus, *Logos*, Philosophy of the Language

---

\* Licenciado en Arte por la Universidad de los Andes. Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios de Literatura y Arte. Departamento de Educación, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional Experimental de Guayana Actualmente está realizando la maestría en Filosofía, mención "Filosofía de la práctica" en la Universidad Católica Andrés Bello Guayana. Correo electrónico: alvaromolina@uneg.edu.ve

Cuando encaramos la doctrina de Heráclito de Efeso inmediatamente nos topamos con una de las mayores dificultades que se relaciona con la interpretación de su filosofía: el conjunto total del manuscrito original se ha perdido, de modo que los fragmentos que han sobrevivido son el producto de muchos años de estudio donde se ha discutido, casi cada palabra atribuida a este filósofo<sup>1</sup>. A esto se suma la dificultad de trabajar sobre las diversas traducciones en lengua castellana: *Heraclitus* de Miroslav Marcovich, original en español, ULA Venezuela, 1968. *De Tales a Demócrito, fragmentos presocráticos*, de Alberto Bernabé, Alianza, Madrid, 1988, traducida de la Editio Maior de Marcovich en inglés. Los fragmentos contenidos en los "Estudios heraclíteos" de Gadamer en: *El inicio de la sabiduría*, Paidós, Barcelona, 2001 y *La filosofía de Heráclito de Efeso*, de Ángel Capelletti, Monte Ávila, Caracas, 1969. Las cuales divergen en el uso y explicación de las palabras con las que buscan expresar el sentido original indicado por el efesio.

A la dificultad mencionada debo agregar que he podido constatar cómo de acuerdo con los intereses del lector-intérprete de Heráclito, se ha buscado atribuir a diversos grupos de fragmentos (organizados según criterio de los estudiosos) un carácter metafísico, teológico, ético o moral y hasta político de su doctrina. Gadamer comenta a este respecto:

En Platón todavía es donde más se siente algo de la concisión y agudeza de su pensar y de la penetración de sus sentencias... Sin embargo, la tradición doxográfica que parte de Aristóteles reinterpretó la doctrina de Heráclito en el contexto de los físicos anteriores, (...) Ahora bien, hay más de una sentencia transmitida bajo el nombre de Heráclito que se inserta dentro de la tradición moralista. Cuadra muy mal con ello la cosmología del fuego que puede reconstruirse a partir de Aristóteles. Ya la Antigüedad tenía sus dudas de que el escrito de Heráclito tratase de la naturaleza y no, más bien, de la *politeia*. Pero sí parece haber sido una de sus distinciones el que se apelara a él como testigo de los más diversos intereses.<sup>2</sup>

Sin embargo, el mismo Gadamer afirma refiriéndose a Heráclito que:

<sup>1</sup> Véase a este respecto Alberto Bernabé: *De Tales a Demócrito, Fragmentos Presocráticos*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, p. 122.

<sup>2</sup> Gadamer, Hans: *El inicio de la sabiduría*, Barcelona, Editorial Paidós, 2001, p. 19

Falta una orientación fundamental fiable que permita captar esta figura que oscila entre la moral y la metafísica.<sup>3</sup>

Para más adelante, a partir de una revisión de los comentarios platónicos y el estilo del lenguaje de este filósofo, hacer hincapié en el carácter político (sobre el Estado) y no físico de la doctrina del efesio:

En la época de Cicerón, un estoico, Diodoro, que todavía conocía el escrito de Heráclito, nos transmite que ese escrito no trata para nada de la naturaleza, sino de la politeia, del Estado. Lo que en él se diga sobre la naturaleza es sólo a modo de ilustración paradigmática. Hay que preguntarse, seguramente, si no será esto una reinterpretación moralista de corte estoico, como sin duda lo era el supuesto título («Guía precisa para la orientación en la vida»), o si hay en ello algo verdadero. Si examinamos toda la masa de citas de Heráclito, encontramos, en todo caso, un gran número de sentencias claramente políticas y morales de gran fuerza apelativa.<sup>4</sup>

Aunque Werner Jaeger<sup>5</sup> pone el acento en el carácter teológico, casi religioso, de la doctrina de Heráclito, explica cómo este carácter es una forma muy distinta de tomar al filósofo, sobre todo, debido a la influencia de las noticias que de él daban Platón y Aristóteles, quienes lo colocaban: «entre los filósofos de la naturaleza, junto con Tales, Anaximandro y Anaxímenes y encontraban que difería de estos principalmente por preferir el fuego como principio fundamental»<sup>6</sup>.

Por otra parte, en la traducción de Marcovich del texto de Heráclito se realiza una división que agrupa los fragmentos según el carácter que les atribuye este autor, resultando así la siguiente clasificación: «Doctrina sobre el Logos: Metafísica (Fragmentos 1-50); Parte II: La doctrina sobre el fuego: física, psicología y teología (Fragmentos 51-93); Parte III: Ética, Política, y el resto» (Fragmentos 94-114)<sup>7</sup>.

3 Ibid., p. 31

4 Ibid., p. 42

5 Jaeger, Werner: *La Teología de los primeros filósofos griegos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952

6 Ibid., p. 112

7 Marcovich, Miroslav: *Heracitus, Texto griego y versión castellana [Editio Minor]*. Mérida, Universidad de Los Andes, 1968

Finalmente Capelletti<sup>8</sup> en su estudio sobre la *La Filosofía de Heráclito de Efeso*, si bien no realiza una división *ex profeso* de la doctrina del efesio, sí hace una revisión de los aspectos que él encuentra allí, los cuales pueden resumirse en: *el fuego y el Cosmos, el devenir y los contrarios, el logos, el alma humana, Filosofía Moral, Filosofía Política, Filosofía de la Religión, Arte y Poesía*. Estos serían los aspectos fundamentales del *Heráclito de Capelletti*.

No pretendo objetar la validez de la lectura y el enfoque que cada uno de estos estudiosos han dado, ni mucho menos de aquellos de los cuales no me ocupo aquí: Hegel, Nietzsche, Marx y Heidegger, por ejemplo, simplemente he hecho referencia a esta revisión de estudios sobre el autor para señalar que existe un aspecto que resalta en su obra y sobre el cual pretendo realizar una breve indagación. Ya que éste no es un aspecto que se encuentre estudiado de manera suficiente en los autores que uso como referencia para el estudio de Heráclito. Me refiero al tratamiento del lenguaje que hace Heráclito en su filosofía. Mientras que los enfoques de los estudios de referencia se centran en lo metafísico, ético, político, ontológico o teológico. He de resaltar que «el lenguaje» sólo es mencionado tangencialmente por Bernabé<sup>9</sup> en el estudio inicial que realiza sobre este filósofo y por Capelletti<sup>10</sup>.

Apunto a la intuición de Heráclito sobre **el logos como lenguaje**, es decir, el poder de las palabras como “el poder del rayo”; y es que aunque los estudiosos que han interpretado la doctrina del “Oscuro” siempre mencionan, inclusive como algo obvio, el sentido lingüístico del significado del *Logos*, posteriormente declinan sus indagaciones por el carácter ontológico o teológico del mismo.

Así vemos cómo Capelletti comenta:

¿Qué quiere decir aquí **logos**? El término (de *logos* = decir) significa “palabra”, “discurso”, “expresión oral o escrita”. Tiene, pues, en su sentido más obvio y evidente, una acepción lingüística.

Pero su significado no se agota ciertamente con esto. Como toda “palabra” o “discurso” traduce un pensamiento o una serie de pensamientos, como detrás del signo gramatical se da necesariamente el contenido noético, como a toda expresión corresponde una idea expresada, **logos** designa también el

8 Capelletti, Ángel: *La Filosofía de Heráclito de Efeso*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1969

9 Bernabé, Alberto: Op. cit. p. 126

10 Capelletti, Ángel: Op. cit., p. 65

"pensamiento" o la "razón" que elabora el pensamiento. Asume, así, junto a su sentido "lingüístico", un sentido lógico.

Sin embargo, tampoco con esto queda todo dicho. Así como con el sentido lingüístico se conecta el lógico, así con éste se vincula el sentido ontológico.<sup>11</sup>

Pero, ¿qué sucede si indagamos con esta clave de lectura dándole este "obvio" sentido primero a la noción de **logos** como lenguaje? Probablemente encontraremos otras formas de acercarnos a aquello a lo que apuntaba Heráclito:

(i) De esta Verdad (Logos), por muy real que sea, siempre faltos de comprensión muéstranse los hombres, tanto antes de haberla oído como una vez que la han oído <sup>12</sup>

Éste es consensualmente el inicio del libro de Heráclito que ha llegado hasta nosotros como vemos desde el principio el filósofo nos pone en contacto con la profunda y compleja naturaleza de la verdad **el logos como lenguaje** del cual nos habla. El Logos es una realidad existente, esto no se puede dudar<sup>13</sup>, aun si como Heráclito anuncia, después de revelarse a los hombres estos no alcanzan su comprensión:

(ii) Porque aun cuando todas las cosas acaecen de conformidad con esta Verdad, compórtanse ellos cual si fueran ignorantes cada vez que se ensayen

ya sea en el hablar, ya en el obrar;

(iii) Mientras que yo, por mi parte, explico tales palabras y cosas

descomponiendo cada cual según su verdadera constitución

y luego mostrando cómo es.

(iv) En cuanto a los demás hombres,

tan poco se dan cuenta de cuanto están haciendo de despiertos

como que olvidan cuanto hacen de dormidos.

(Grupo 1, fragmentos 2, 3, 4.)

11 Capelletti, Ángel: Op. cit., p. 65

12 Grupo 1, fragmento 1 del libro de Heráclito según notación de Miroslav Marcovich: *Heraclitus, Texto griego y versión castellana*. Todos los fragmentos citados en adelante harán referencia a la notación de esta edición.

13 Con relación a esto comenta Miroslav Marcovich en *Heraclitus, Texto griego y versión castellana*, en la introducción al grupo 1, fragmento 1: "El Logos es una Verdad objetiva o Ley universal..., operante y aprehensible en el mundo rodeante de nuestra experiencia cotidiana. Qué ley más universal, operativa y aprehensible que el lenguaje mismo que todo lo contiene en su propia lógica (gramática) y que todo media para el hombre."

El Logos es anunciado como ley o razón que todo lo gobierna, puesto que todo lo que acaece ocurre de conformidad a él. Sería quizás ésta la primera intuición del mundo como lenguaje, pues todo lo conocido en el cosmos, toda razón, todo pensamiento, todo sentimiento está contenido en el lenguaje; Heráclito nos indica que no existe nada fuera del **logos**, fuera de la palabra, pues nada existe si no puede ser nombrado, todo está mediado necesariamente para el hombre por la palabra. En cuanto al estado de sopor al que hace referencia, podría estar aludiendo al uso inconsciente que hacen los hombres del lenguaje, cómo lo usan de forma indiferente sin considerar la fuerza de las palabras, ya que cada palabra tiene un poder especial porque denota algo en el mundo, y re-presentar es volver a traer ante nosotros eso que estamos denotando, no es crear un sustituto, es traer la cosa misma ante nosotros. Cuando usamos el lenguaje podemos conectarnos mediante éste con las cosas, los pensamientos y las sensaciones. Hacer un uso inconsciente del lenguaje es errar, es desconocer el **logos**, obramos como seres dormidos cuando no designamos las cosas de forma precisa, si apuntamos algo cuando en realidad queremos señalar otra cosa.

Para comprender mejor es posible revisar un conjunto de fragmentos que hacen alusión al logos como un patrimonio común a todos los hombres, que además son gobernados por él, pues el logos es ley, pero una ley universal común a todos los hombres, esta ley es **logos** del cual provienen todas las leyes humanas, a las cuales alimenta. Heráclito nos dice:

Los que pretenden hablar (y obrar) con cordura han de basarse en lo que es común de todos (los ciudadanos), lo mismo que una ciudad Estado, en su ley (constitución), y aun mucho más firmemente. (Grupo 5, fragmento 23 -114 + 2-)

Hablar con cordura, hacer uso correcto del *logos*, basarse en su lógica, en sus leyes que son universales para todos aquellos que comparten ese patrimonio común, «el lenguaje». Como una ciudad-Estado griega que hace uso de su ley, pero con mayor firmeza. El lenguaje como patrimonio de todos:

Por consiguiente, uno debe seguir lo que es común. Y sin embargo, aunque el Logos es común, viven los más cual si poseyeran una sabiduría (o norma /ético religiosa) particular. (Grupo 5, fragmento 23 -114 + 2- ).

Aquellos que no comparten esa patria común que es el *logos* son, para Heráclito, personas dormidas, que habitan cada cual en su propio mundo de sueños, **un mundo que no se puede compartir porque es individual y no es real**; los despiertos poseen una experiencia que es única y común, igual para todos, una experiencia que se puede comunicar, es la experiencia del *logos* como lenguaje común a todos. Para acentuar más esta definición de *logos* como lenguaje y patrimonio común de los hombres me remito al Fragmento 13 (107) del grupo 3: "Malos testigos para los hombres los ojos y los oídos, si poseen almas (bárbaras) que no entienden su lenguaje." Marcovich<sup>14</sup> traduce el término *barb&rouj* (bárbaros) como: *que no entienden su lenguaje*; haciendo alusión a aquellos hombres que no hablan el griego, la lengua común a la raza helena que les da cohesión e identidad como grupo social, afirmando la idea de que para Heráclito el *logos* es un todo como divinidad, razón, ley, que todo lo alcanza pero subyacente y operativo; los bárbaros que no hablan el griego no pueden conocer el *logos*, por lo tanto actúan como dormidos, poseen un mundo propio de sueños que no es real, no comparten la sustancia de lo real, su mundo es falso, para ellos todo lo que ven y lo que oyen es apariencia.

En cuanto al filósofo que ha descubierto la fuerza del *logos* busca explicarle ésta a los hombres, trata de descomponer cada cosa en su esencia, trata de indicarnos su significado original, busca develarnos el poder del *logos*, pero no explicándolo, sino indicando cómo opera el propio *logos* que no muestra ni oculta sino indica; así, la fuerza de la palabra puede servirnos para confundir u ocultar si la utilizamos mal, para intuir si la utilizamos como el haz de luz del rayo que nos permite imaginar lo que la oscuridad oculta.

La mayoría de los hombres no reparan en las cosas  
con que topan,  
ni tampoco llegan a conocerlas al instruírseles  
pero se las imaginan. (Grupo 1, fragmento 3 -17- ).

Este carácter velado acentúa la función oracular del hombre que ha intuido el *logos*, el cual se ha develado ante él no mediante un camino lógico que le ha permitido llegar a su esencia, sino como producto de una intuición, como el rayo, cuyo resplandor

<sup>14</sup> Marcovich, Miroslav: Op. cit., p.30

a los hombres comunes encandila pero que al verdadero filósofo ilumina y descubre la verdad eterna: *logos* la palabra, ley universal que todo lo gobierna según justicia (lógica) propia.

El rayo timonea todas las cosas (Grupo 18, fragmento 79 -64- ).

A propósito de este fragmento vemos clara la identificación del rayo como *logos*, que todo lo conduce —gobierna según la traducción de Gadamer<sup>15</sup>—, pero de acuerdo con nuestra clave de lectura, ¿cuál sería el sentido de todo gobernado por la palabra?

Quizás Heráclito apunta a que la palabra (*logos*) es como el rayo y todo es bañado (dirigido) por su luz. Heráclito parece indicar que existe una conexión entre el rayo (como *logos*) y las cosas; y es que éste es uno y todas las cosas en un mismo tiempo, el lenguaje es uno pero a su vez todas las cosas están en él<sup>16</sup>, y todo lo nombrado (señalado por el *logos*) existe de forma independiente, pero conducido, timoneado por la necesidad del *logos*, según una conexión que subyace, que no es evidente, pero que ancla o une todo lo designado con aquello que lo designa: “La conexión invisible es más fuerte que la visible” (Grupo 3, fragmento 9 -54-).

Por último, quisiera dar cuenta de la magnífica intuición que tuvo Heráclito sobre la creación del significado a partir de los opuestos: ésta se puede apreciar en la teoría de los contrarios, donde parejas de palabras que se oponen entre sí crean una relación directa que es de tensión y que se resuelve en su identificación como unidad, matices o variaciones de lo mismo, pues todo es lo uno y su opuesto a la vez: “Dios es: día-noche, invierno-verano, guerra-paz, hartura-

15 Cfr. Gadamer, Hans: Op. cit.

16A este respecto quiero tomar prestada una breve reflexión sobre el lenguaje hecha por Juan Astorga en su texto *La Lengua en Tormenta*, (Mérida Universidad de Los Andes, 2001): “Los antiguos, gente que vivió hace mucho tiempo, quizás por estar más cerca del momento en el que el hombre obtuvo el lenguaje, sabían muchas cosas y se hacían las mismas preguntas que todavía hoy nos hacemos nosotros. Ellos decían que el lenguaje es el mundo, que no existe nada aparte de lo que no pueda ser dicho; nombrado. Y para que el lenguaje pueda darle nombre a todas las cosas del mundo, tiene que ser igual al mundo. Si sabemos cómo es el lenguaje sabremos cómo es el mundo. (...) Pero el lenguaje está en nuestra boca y nuestra mente y el mundo es tan grande y está fuera de nosotros. ¿Cómo es posible que esto sea cierto? Como cada cosa del mundo tiene su palabra, hay un vínculo entre ambas. Algo debe tenerlas atadas, hay un amarre entre ellas; pero quizás no sea como una cuerda sino como una luz, porque en verdad el lenguaje sólo toca las cosas, y las ilumina para poderlas ver. El vínculo es más bien como un rayo. Las palabras son como rayos que llegan y tocan las cosas que nombran. A toda cosa nombrada le llega un rayo, y también le llegan rayos a todo lo desconocido, porque desconocido ya es un nombre. Todo lo conocido y lo desconocido está en el lenguaje y él a todo le envía rayos.” disponible en línea: <http://vereda.saber.ula.ve/cautiverio/curaduria.htm>.



hambre. Pero se torna otra cada vez, igual que el fuego, cuando se mezcla con los inciensos, se llama según el gusto de cada uno". (Grupo 17, fragmento 77 -67- ).

Para comprender el *logos* debemos aceptar que él todo lo abarca, no es algo extraño o externo al cosmos, es el cosmos en sí. El *logos*: el lenguaje como mundo; su condición es ser y estar en todo proyectándose para señalar las cosas; para manifestarse se transforma en matices de lo mismo y así surgen todas las cosas, para entender «día» debemos conocer «noche», de la oposición de estos términos surge un significado, pero siguen siendo lo mismo pues día y noche son «uno». Para entender invierno debemos oponerlo a verano, si no realizamos este juego de oposiciones todo nos parecería lo mismo, como un todo amorfo e indefinido, del cambio surge el sentido, de la oposición de dos estados que se oponen pero que en el fondo son uno, la tierra de día y de noche es una, el mundo en invierno o en verano es uno y los hombres lo intuyen<sup>17</sup>. De la tensión de los opuestos surge el significado de las cosas para los hombres, una prefiguración de lo que será el formalismo y todas las corrientes estructuralistas actuales (como también afirma Bernabé<sup>18</sup>).

De la lectura de Heráclito en clave lingüística también pueden surgir interpretaciones éticas, puesto que los contrarios no son realidades absolutas en oposición, son producto del devenir del *logos*, son una misma realidad, por lo tanto lo justo y lo injusto, lo bueno y lo malo, se necesitan uno al otro, sin uno el otro no existe, pues ambos conforman la unidad, y por lo tanto no existen separados como algo absoluto, de allí se introduce su relatividad: algo es justo en relación con otra cosa que tildamos de injusta, sin su contrario no tiene sentido, y esta apreciación puede cambiar dependiendo de cómo se establezca la relación: "Para el dios todas las cosas son hermosas y justas, pero los hombres consideran

---

17 A propósito de esta intuición de Heráclito, Nietzsche comenta: "Permanentemente una cualidad se divorcia de sí misma y se constituye en cualidad opuesta; permanentemente estas dos cualidades contrarias se esfuerzan por unirse otra vez. El vulgo cree, en efecto, conocer algo sólido, acabado, permanente; pero, en realidad, lo que hay en cada momento es luz y tinieblas, amargura y dulzura juntamente, como dos combatientes cada uno de los cuales obtuviese a su vez la supremacía. La miel es, según Heráclito, dulce y amarga a la vez, y el mundo mismo es un cráter que debe ser removido constantemente. De esta lucha de cualidades contrarias nace todo devenir: las cualidades determinadas, que a nosotros nos parecen permanentes, expresan sólo el instante de equilibrio de un combate: pero este equilibrio no pone fin a la lid, que dura eternamente". Federico Nietzsche: *La Filosofía en la época trágica de los griegos*, Nietzscheana, Buenos Aires, para consulta se encuentra disponible en línea: <http://www.nietzscheana.com.ar>

18 Cfr. Bernabé, Alberto: Op. cit.

unas justas y otras injustas". (Grupo 21, fragmento 91 -102-). Todo es justo y bueno, y todo puede ser injusto y malo; según quién lo mire, y a qué lo oponga. Todo es relativo según el uso que le demos. En el *logos* todo está contenido y todo opera de acuerdo con su lógica interna. Por eso, en esta relatividad del sentido: "Lo sabio, que es solo y único no quiere y quiere verse llamado por el nombre de Zeus" (Grupo 19, fragmento 84 -32-), en clara alusión al *logos* como aquello que todo lo gobierna y abarca ¿dios? ¿El lenguaje?: (ambos) pero no como una deidad, sino como estructura que está en todo, y que es todo a la vez, infinitas manifestaciones, la diversidad de lo uno sin divisiones.